



Al mes celebraron una boda pomposa. El primer ímpetu doloroso pasó, Runtu parecía calmada y entró con sumisión en la suntuosa casa de su esposo, que tenía veinte años más que ella, ya había enterrado a su primera mujer y estaba ansioso por tener un heredero legítimo de sus inmensas riquezas.

En su primera noche de bodas Runtu estaba a punto de morir de dolor y repugnancia. Cuando aquel hombre fuerte y completamente ajeno la aplastó con todo su cuerpo pesado, ella se sometió silenciosamente y ni siquiera gritó cuando un terrible dolor atravesó todo su cuerpo. Pensó que se ahogaría y volaría hacia la oscuridad eterna de Ucchu Pacha, pero no sucedió nada parecido. Páucar Urcos por fin la dejó

